

**1871 18 DE MARZO 1886**

---

# **VELADA SOCIALISTA ARTISTICO-LITERARIA**

EN CONMEMORACIÓN DEL

**XV ANIVERSARIO**

DE LA

**PROCLAMACIÓN DE LA COMMUNE DE PARÍS**

ORGANIZADA POR

VARIOS ANARQUISTAS DE BARCELONA Y DE LAS POBLACIONES DEL LLANO  
CELEBRADA EN EL TEATRO RIBAS

---

**L**AS distancias se acortan; las soluciones se aproximan, y aunque las demostraciones sociológicas no coincidan aún con las aspiraciones revolucionarias, se hallan en buena vía, y todos sentimos la grata esperanza de ver ambas corrientes confundidas en un mismo cauce corriendo tranquilas para extender por todas partes sus saludables beneficios.

Aquella opinión tan hostil hace pocos años para cuanto no era la inmovilidad social y la rutina política y religiosa, está hoy vencida y subyugada, y aunque no confiese, escucha al menos con benevolencia. Ya no son los socialistas, para la opinión, aquellos bandidos feroces que, inspirados en los más perversos instintos, profesaban máximas sanguinarias é intolerantes, sino partidarios de una idea más ó menos práctica pero siempre digna y laudable.

La concurrencia que llenaba el Teatro Ribas de Barcelona en la noche del 18 de Marzo era la demostración palpable y evidente de lo que dejamos apuntado. Distaba mucho de ser la totalidad de los allí congregados ácratas declarados, figuraban en gran número sus familias, parientes y amigos y muchos curiosos ávidos de oír la expresión de las ideas revolucionarias directamente de sus propagandistas, y si alguna vez aquel auditorio inmenso manifestó sentimientos repulsivos no fué seguramente á estas ideas sino á los crímenes sociales perpetuados por la ignorancia y el privilegio que nuestros compañeros denunciaban. Unánimes aplausos acogieron distintas veces la palabra de nuestros compañeros, y estos



aplausos significaban la aprobación de los convencidos y la esperanza en un porvenir mejor manifestada por los vacilantes.

De hoy más podemos decir, la opinión es nuestra, las dificultades se vencen, el camino se allana; no han sido infructuosos los sacrificios y trabajos de los propagandistas del socialismo revolucionario. Esta importante conquista, precursora de otras más importantes aún, sirva de recompensa á cuantos á ella han contribuído y de estímulo á los que de nuevo se dediquen á la obra.

Efectuóse esta fiesta popular socialista con arreglo al siguiente

### PROGRAMA

#### PRIMERA PARTE

- 1.º *Sinfonía*, por la orquesta.
- 2.º *El Arcediano de San Gil*, drama en un acto de D. Pedro Marquina, desempeñado por la compañía del Sr. Riutort.
- 3.º *Discurso de apertura*.
- 4.º *Los Pescadors*, barcarola á voces solas, de Clavé, por las sociedades corales «La Perla» de la Barceloneta, y «La Barretinense» de Las Corts de Sarriá.
- 5.º *E morta*, romanza de Donizetti, por el barítono Sr. Coscollano, acompañada al piano por el Sr. Sadurní.
- 6.º Lectura de un trabajo sobre el tema: *Consideraciones generales sobre la Comune de París*.
- 7.º a) Fantasía sobre motivos de *Marina*, de Arrieta; y  
b) *Miscelánea* sobre motivos españoles, de Tárrega; por el concertista de guitarra Sr. Tárrega.

#### SEGUNDA PARTE

- 1.º *La Muta di Portici*, sinfonía de Auber, por la orquesta.
- 2.º *Lo Rimayre*, cantado por la sociedad coral humorística «La Banya» de Gracia.
- 3.º Lectura de un trabajo sobre el tema *L' esclau del sigle XIX*.
- 4.º *¿Odi tu? marinaresca*, de Tito Mattei, por la Srta. Musté, acompañada al piano por el Sr. Sadurní.
- 5.º *Pe 'l Juny la fals al puny*, coro á voces solas, de Clavé, por las sociedades corales «La Perla» y «La Barretinense».
- 6.º Lectura de un trabajo sobre el tema: *Actitud de los Trabajadores respecto de la Política. Actitud de los Políticos respecto de los Trabajadores*.
- 7.º a) *Guillermo Tell*, sinfonía; y  
b) *Aires Nacionales*, fantasía; por los concertistas de bandurria y guitarra, Sres. Terraza y Rocamora.

#### TERCERA PARTE

- 1.º *Las Naciones*, por la sociedad coral humorística «La Banya».
- 2.º *La mia bandiera*, romanza de Rotoli, por el barítono Sr. Coscollano, acompañada al piano por el Sr. Sadurní.
- 3.º Lectura de *La Revolució*, poema catalán en tres cantos.
- 4.º *Cansó de Maig*, melodía de Sadurní, por la Srta. Musté, con acompañamiento de piano.
- 5.º a) *Célebre Melodía*, de Verdi; y  
b) Motivos del *Carnaval de Venecia*, de Tárrega; por el concertista de guitarra Sr. Tárrega.
- 6.º *Discurso de clausura*.
- 7.º *La Maquinista*, de Clavé, por las sociedades corales «La Perla» y «La Barretinense» con orquesta.



Tiene el Teatro Ribas una capacidad más que regular y hallábase atestadísimo de gente hasta el punto de no poder moverse nadie de su puesto, llenos los pasillos, las galerías y todo espacio que pudiera contener una persona. La concurrencia tenía aquel carácter que á primera vista acusa una reunión de proletarios; formaban parte de ella muchas mujeres y niños cuyos esposos y padres deseaban fijar como indeleble recuerdo para toda su vida la aspiración á la justicia á la par que la aversión á la tiranía.

En la parte artística de la Velada distinguíanse los coros. Los discípulos de Clavé no pueden faltar en ninguna fiesta popular catalana. El inmortal artista, con aquella intuición propia del genio, supo formar bellísimos cuadros que representan la esencia de la vida y de la naturaleza. Oyendo aquellos coros se transporta uno al lugar de la escena que quiere presentarnos, ve los episodios que en ella se desarrollan y se siente poseído de los sentimientos que animan á sus actores. *Los Pescadores*, *Pel Juny la fals al puny* y *La Maquinista*, son brillantísimas representaciones del trabajo del mar, del agrícola y del industrial, que excitaban el entusiasmo de aquella inmensa reunión de trabajadores, que al ver la escena ocupada por las sociedades corales y sintiendo la influencia de la belleza artística, aplaudían frenéticamente á aquellos trabajadores artistas que les hacían vibrar las más delicadas fibras del sentimiento.

Las sociedades «La Perla» y «La Barretinense» ejecutaron admirablemente los coros mencionados. También otra sociedad, «La Banya», se encargó de la nota cómica, cantando el coro *Lo Rimayre* y *Las Nacions*.

Los demás artistas completaron dignamente el conjunto quedando de todos satisfecha la concurrencia, que repetidas veces les tributó calurosos aplausos.

---

A continuación insertamos los discursos leídos en la Velada, advirtiéndole que el firmado por el compañero Nieva lo recibimos el mismo día y venía dedicado al acto, no habiéndose dado lectura por falta material de tiempo, por lo que hemos creído deber incluirle entre los trabajos de la Velada.

El compañero Llunas nos ha facilitado un fragmento de su poema *La Revolució*, que insertamos gustosos, ya que no es posible insertarlo íntegro, tanto por su extensión como porque el autor se propone publicarlo aparte.

---

#### DISCURSO DE APERTURA

QUERIDÍSIMAS compañeras, apreciables compañeros, á los que con vuestra presencia contribuís á dar esplendor é importancia al acto que estamos realizando; á los que con vuestro esfuerzo habéis contribuido á la organización de esta Velada, á todos, amigos y adversarios: Salud.

Hoy que los descendientes de aquellos que fueron parias en la India, esclavos en Egipto, ilotas en Grecia, siervos ligados al terruño en la Edad Media y, por fin, sujetos á la explotación del *tanto por ciento*; de los que en los campos de batalla derramaron su preciosísima sangre en favor de tal ó cual tirano, de los que en todas las revolucio-



nes han servido de carne de cañón para arrancar de manos de un tirano el látigo de la autoridad para que éste fustigara el rostro de aquellos que le habían elevado; en fin, las víctimas de siempre, escarmentadas con las terribles y sangrientas lecciones de la historia y desengañados de todos los partidos, al rendir triste homenaje á los que en la *Commune* de París sacrificaron su existencia por la más justa de todas las causas, por la emancipación del obrero de las cadenas de la explotación industrial, vienen á reclamar el puesto que en el concierto de la vida les corresponde. Por esto hoy, al tributar este recuerdo á las víctimas de las iras de la burguesía, trabajamos para propagar nuestras teorías, para robustecerlas, darlas cuerpo y aplicación á la sociedad para lograr nuestra anhelada emancipación.

Toda vez que el proletario franquea los umbrales del recinto de las ideas y las va adquiriendo, ya por adaptación, ya por germinación, justo es que las aplique á la sociedad, para purgarla de toda clase de supersticiones. Y caso extraño. Mientras todos, ó casi todos aunamos nuestros esfuerzos para combatir la superstición religiosa, por un inexplicable contrasentido, nos vemos solos; al combatir la superstición política. Pero no importa, así como hasta hoy el proletario se había dejado guiar sólo por el sentimiento sin que la idea le hubiese aconsejado en su desventurada situación, se ve levantarse potente, amenazador, irresistible; es solo, pero lucha con energía y con inteligencia para destruir cuanto se oponga á que la ciencia social aplique las concepciones de justicia á todas las relaciones sociales.

Anarquistas, esto es: partidarios del *no gobierno*, (antropófagos, come-niños, como nos llaman nuestros enemigos), venimos hoy, no á convencerles, pues mal puede convencerse de la razón quien está obcecado, venimos sí á demostrarles nuestra potencia y nuestras ideas para que cuando nos llamen enemigos de la sociedad, de la familia y de la justicia sepan que si por sociedad, por familia y por justicia se entiende ese agregado tan heterogéneo de crímenes, de injusticias, de supersticiones, de infamias y opresiones, como hoy existe, sí que queremos destruir por completo esta sociedad que tolera tanta prostitución, de esta familia tan poco conforme con nuestro estado de civilización, y de esta justicia que comete tantos crímenes sociales; sí, queremos destruirlo todo para que no quede piedra sobre piedra de ninguna de las instituciones que existen al objeto de implantar nuestras científicas teorías.

Ahora, compañeros y compañeras creo haberos dicho cuanto me proponía manifestaros, toda vez que lo extenso del programa me impide ampliar, como desearía, los conceptos emitidos, y no terminaré sin daros las más expresivas gracias por vuestra asistencia en nombre de la Comisión organizadora de esta Velada, y que en este instante tengo el gusto de representar, aunque inmerecidamente; así como también darlas á los compañeros, coros y artistas que han tomado y han de tomar parte en ella, no dudando que todos conservaremos indeleble recuerdo de esta noche y del hecho que conmemoramos.

Y si logramos reemplazar con fiestas eminentemente revolucionarias las fiestas que nos obligan á observar, quedarán satisfechos los deseos de cuantos aborrecemos el fanatismo, la ignorancia, la explotación y la política burguesa.— He dicho.

---

## CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA COMMUNE

Hallámonos congregados para una fiesta, pero esta fiesta representa una idea. Celebrémosla pues; mas al mismo tiempo démonos cuenta de ella. Es lo menos que la lógica y el deber nos imponen.

Francia ha tenido hasta hoy en los tiempos modernos la iniciativa del Progreso y de la Revolución, quizá de hoy en adelante pierda esta gloria; pero al mismo tiempo ha alimentado en su seno todas las fuerzas reaccionarias. Por eso su suelo ha sido teatro de esas tremendas luchas que sintetizan la vida humana. Sus filósofos produjeron la gran Revolución, y sus nobles concitaron contra la Francia misma la coalición europea. Sus revolucionarios erigieron el terror en sistema, y un soldado audaz como no recuerda otro la historia derriba la república, funda el imperio y pasea sus legiones



vencedoras desde Moscou hasta Cádiz, derribando tronos y atropellando altares, acabando tristemente su vida en una mezquina roca del Océano. Levántase una restauración sedienta de venganza, no tanto por los ultrajes recibidos, como deseosa de recuperar el tiempo perdido para el ejercicio de la realeza, y viene con ella una aristocracia templada en el infortunio y como deseosa de hacer pagar á la Francia revolucionaria las humillaciones y miserias que había pasado en la emigración, lo que produjo aquella serie de interminables crímenes, en su mayoría ignorados, que la historia conoce con el nombre del terror blanco. Viene la generación nueva, y recordando su abolengo revolucionario, y cansada de sufrir la vergüenza de aquella monarquía que Lafayette saludara como la mejor de las repúblicas, derriba al rey ciudadano, ó al rey burgués, como más gráficamente le han llamado los socialistas. Proclámase la república, y como la revolución se hace siempre en nombre de la justicia y supone la abolición de lo malo y el establecimiento de un medio cuya bondad alcance á todos, preséntanse los trabajadores á reclamar su parte en las ventajas del nuevo derecho, y á sus reclamaciones responde la república con una medida empírica é irracional, los talleres nacionales, y después con la metralla y las bayonetas. Quedó desde entonces planteado el problema social y deshonorada la república. A partir de 1848 quedó demostrado que la lucha entre el Progreso y la Reacción no se libra en el terreno de los diferentes sistemas de gobierno, sino entre los explotados y los explotadores, entre los detentadores de la riqueza pública y los desposeídos de la parte de riqueza que les corresponde; no es ya cuestión de gobernar y ser gobernado, trátase de entrar de lleno en la vida del trabajo, en la distribución equitativa de los productos y en el disfrute de la libertad y la igualdad. Viene después el imperio por una traición sangrienta con su sistema corruptor, que á la par que quiere distraer al país con la gloria de empresas militares convierte la corte en un lupanar y lleva por último á la Francia á los abismos de Sedán.

El origen del gobierno, la fuente de su legitimidad, como si dijéramos, tan debatida en Francia en menos de un siglo, suscítase de nuevo. Las circunstancias se imponen, la defensa es necesaria, toda vez que el ejército alemán, fuerte y animado por la victoria, se halla camino de la capital, y en nombre de la defensa nacional se apoderan los republicanos del poder. Convócase una asamblea que por las condiciones especiales de su elección y por el carácter de sus miembros, fué llamada de *los rurales*, y esta asamblea nombra un gobierno y ajusta la paz.

Entre tanto, si el gobierno, según el derecho de los demócratas ha de fundarse en la voluntad de los gobernados, no puede negarse ese mismo derecho á los que reclaman contra la explotación. Los trabajadores de París se habían organizado para la defensa de la capital, constituían el núcleo principal de la resistencia, y vista la parsimonia del gobierno y la cobarde complacencia con que los enriquecidos por la prostitución sistematizada del imperio se oponían á las contingencias de un sitio, habían fabricado cañones por su cuenta y aplazaban sus reclamaciones socialistas, siendo patriotas antes que revolucionarios; ¡patriotas ante aquella patria ingrata que en tiempo de paz les oprimía, que á sus peticiones había contestado con los cañones y que aun en aquellos mismos momentos no admitía el holocausto de su patriotismo!

El gobierno de la defensa, la asamblea rural, convocada para ajustar la paz y que prometiera no ceder una pulgada de su territorio ni una piedra de sus fortalezas, y los diplomáticos de la burguesía, faltaron á su misión ostensible, si bien cumplieron sus verdaderos propósitos, que sólo consistían en que cesara la lucha y seguir disfrutando tranquilamente de sus riquezas. Pactaron la tregua, y las hordas germánicas organizadas para la conquista de modo que recuerda las antiguas invasiones de los bárbaros, pasearon triunfantes sus armas por las calles de la gran ciudad. Terminada esta humillación, el gobierno quiere desarmar á los trabajadores, con la idea de, una vez seguro de alcanzar tranquilidad por parte del extranjero, asegurarse la sumisión de los que han de producir, de los que han de proveer á su holganza, de sus siervos, de sus asalariados; pero éstos se niegan á entregar sus armas, despliegan sus fuerzas, arrollan á las del gobierno que se les oponen y proclaman el Municipio libre. ¡Quién puede negar la legitimidad de este acto! ¡Quién puede conceder superioridad legítima al gobierno



de Versalles sobre el Municipio libre de París! Organizóse el primero para la defensa y para ajustar la paz, y no defiende el territorio, y si consigue la paz es á costa de haber entregado al vencedor cuanto quiso: dos provincias, destrucción de las fortificaciones en lo que venía á ser una nueva frontera, cinco mil millones de francos, ¡y esto después de permitir que Guillermo sea proclamado emperador de Alemania en aquellos mismos salones de Versalles, y después de haber paseado triunfantes las águilas imperiales por las calles de París! Organizóse la *Commune*, no para dominar toda la Francia, sino para facilitar la organización de todos los municipios franceses unidos por el pacto federativo; no para continuar el régimen propietario y capitalista que despoja á los trabajadores del producto de su trabajo á cambio de un miserable salario, sino para remover las bases de la sociedad y afirmarlas en el derecho y la justicia: «la tierra al agricultor, el instrumento de trabajo al obrero,» escribió en su bandera, y en nombre de ese principio respondieron Lyon y Marsella.

Aquella corporación tan calumniada, que la gente de Versalles llamaba gobierno de asesinos y ladrones, custodió el Banco de Francia de un modo verdaderamente ejemplar, respetó las personas y las propiedades hasta la exageración y mereció la admiración de cuantos no se hallasen obcecados por viles pasiones. Mucho hizo, mucho dejó de hacer, pero nunca se encontró corporación alguna en peores condiciones para llenar su cometido. Hostigada por la llamada gente de orden que recibía instrucciones de Versalles, atacada con furor por aquellos soldados que habían huído cobardemente ante el enemigo extranjero y constituída en centro del odio de los explotadores del mundo entero, abolió la quinta, organizó la guardia nacional, prorogó el pago de los alquileres, suspendió la venta de objetos empeñados en el Monte de piedad, separó la Iglesia del Estado, suprimió el presupuesto de cultos, declaró de propiedad nacional los bienes llamados de manos muertas pertenecientes á las congregaciones religiosas, decretó la instrucción laica y gratuita, proclamó la incautación para usufructo de los trabajadores de las fábricas abandonadas por sus propietarios, borró la clasificación de legítimos é ilegítimos aplicados á los hijos procedentes ó no de matrimonio, admitió á los extranjeros á todos los cargos públicos y derribó la columna de Vendome.

¿Comprenden estos hechos un programa perfectamente revolucionario de acuerdo con los modernos estudios sociológicos? Yo creo que no. Es no más que un diseño, no hay en el más que indicaciones de la gran vía que ha de emprenderse para fundar la sociedad del porvenir: Todos los nacidos son iguales ante la sociedad sin distinción de legítimos é ilegítimos, instrucción laica y gratuita, incautación de talleres abandonados, reconocimiento de derechos civiles á los extranjeros y destrucción del símbolo de enemistad de los pueblos. Jamás presenta la historia ideal más digno de que los hombres de corazón derramen por él su sangre.

¡La sangre corrió en abundancia! ¡No hay en la historia ejemplo tan bárbaro como el que ofrece la *semana sangrienta*! Si una analogía pudiera hallarse y si pudiera compararse la estúpida ferocidad de un hombre solo con la crueldad de toda una clase social compuesta de acaudalados capitalistas, ricos tenderos, hombres ilustrados y elegantes damas, sería preciso comparar á la burguesía parisién con aquel Nerón que para su recreo organizó una fiesta nocturna iluminada con las llamas producidas por los cuerpos de los revolucionarios cristianos de la primera época, y que un día ordenó el incendio de Roma para proporcionarse un agradable espectáculo.

No quiero herir vuestros sentimientos humanitarios con la narración de aquellos fusilamientos en masa, con los horrores de aquellos consejos de guerra, con la exposición de aquellas matanzas de hombres indefensos y mujeres y niños inocentes. Manchada queda la historia con aquel inmenso borrón de sangre.

De aquí arranca la solidaridad del proletariado moderno con los héroes de la *Commune* de París.

Los que llevaron su cinismo criminal hasta escribir que era necesario destruir los lobos, las lobas y los lobeznos trazaron para siempre más la línea que separa á los oprimidos de los opresores, á los espoliados de los espoliadores, firmaron su sentencia de muerte; porque los proletarios de ambos mundos, sintiendo latir al unísono sus corazones ante el recuerdo de tantos crímenes, y ansiando el reinado de la justicia, se con-



gregan en esta fecha memorable, se fortifican en su odio á la tiranía, al despojo legal, á la usura consagrada por la ley, al dogma, al vicio, al crimen y á cuantas infamias se cobijan en la sociedad en que vivimos, y se preparan á la gran obra de la regeneración social.

Aquellos hombres oscuros que delante del pelotón de ejecución se vieron obligados á cavar la fosa, y después, arrodillados á su borde, recibían las balas de los soldados del orden y llenaban la fosa que ellos mismos habían cavado, dejaron sentados los cimientos de la sociedad del porvenir. Cimientos indestructibles, porque hállanse constituidos por una idea justa y salvadora, un heroísmo ferviente, un martirio sublime y la crueldad inaudita de verdugos pagados por miserables hipócritas.

¡Mártires de la *Commune* de París, á vosotros dedicamos este recuerdo!

¡Trabajadores de ambos mundos que en este momento estáis congregados en todas partes donde la vieja y caduca civilización extiende sus dominios, Salud, Unión y manos á la obra!

### LA COMMUNE DE PARÍS

**C**OMPAÑEROS: Las leyes naturales y las leyes económicas y sociales reunidas, están sujetas á grandes modificaciones: como que por el movimiento mismo de las fuerzas determinan mudanzas y cambios que transforman los seres y los pueblos, tanto como los mundos, en series indefinidas é infinitas en el espacio y en el tiempo.

Todas estas modificaciones que en la naturaleza se suceden desenvolviendo los organismos todos de un modo sucesivo y simultáneo á la vez, aunque en el lento transcurso de los siglos, no se escapan á las escrutadoras miradas del observador y del filósofo, atentas sólo á descubrir las secretas vías de la materia toda y á apoderarse de ellas para los fines irrecusables de la vida humana.

Las teogonías religiosas no fueron en el comienzo de las edades otra cosa que el efecto ineludible de esta necesidad, tanto individual como social, que atenaza y aguijonea al espíritu humano, sólo que, determinando después las religiones positivas, y con éstas los interesados en sostenerlas, que al erigir sus investigaciones en dogmas esterilizaron la mente del vulgo, sofocaron el análisis general y libérrimo de las masas y tapiaron, digámoslo así, la franca salida de su razón, impidiendo las espontáneas excursiones á que se siente instigada; hicieron inútil por largo tiempo, con tremendas prohibiciones arbitrarias, intolerancias y hasta tormentos, esa sed inextinguible de saber, de poder y de querer en que, con devoradora llama, arde el organismo humano.

Vanos fueron, sin embargo, todos estos anatemas é insultantes vejaciones con que los tiranos trataron de supeditar á la humana especie, por cuanto ésta, rebelde afortunadamente por naturaleza á toda imposición, ha inquirido é inquiera en todos tiempos aquellas leyes irresistibles que son la traducción de los hechos naturales, y desestimando y escarneciendo, por último, las leyes facticias de los hombres, se ha guiado sólo por los indicios de la razón, emancipada de toda traba, de toda extraña tutela, y se ha declarado siempre soberana en la serenidad de su fuero interno, al punto que logró sacudir, con esfuerzos sobrehumanos, los duros eslabones de la larga y pesada cadena con que la sevicia implacable de sus dominadores pretendía tenerla eternamente aherrajada.

Pasaron, en efecto, las aberraciones insufribles de la fuerza á través de cruentas hecatombes en que los parias y los esclavos mordieron el polvo, no sin escupir antes al rostro feroz de sus verdugos ni sin poner en peligro el orden maldito erigido por esos procaces tiranos, prevalidos de la incipiente y común indolencia; pero aun quedan por derribar los restos de aquellas épocas de autoridad salvaje y despótica, en que los individuos y los pueblos eran codiciado patrimonio de las clases elevadas, que si bien pasaron las inicuas instituciones de la ley de castas con todas sus sanciones inhumanas, aun quedaron como comprendidas, y comprendidas en el abominable concepto del principio de autoridad y en la infame desigualdad de clases y condiciones, por aquel mismo principio legalizada y mantenida.



Una de esas etapas sangrientas, en que los pueblos, alentados por el espíritu osado de libertad que ha de regenerarlos, vienen á las manos con los sostenedores de la autoridad y de las prerogativas gubernamentales, es el inolvidable hecho histórico que hoy conmemoramos todos los proletarios y desheredados de la tierra, todos los que sentimos en nuestro rostro el látigo de la ignominia á la vez que en nuestros estómagos la deficiencia de la combustión que origina la vida y en nuestros pechos la voraz combustión motivada por la santa ira en que estallan contra todas las injusticias sociales que los explotadores y concusionarios pretenden sostener y perpetuar en su bárbara y cruel tenacidad de gozar impunemente sus odiosos é irritantes privilegios.

Nosotros, compañeros todos de infortunio, si conmemoramos la *Commune* de París, si sentimos arder y latir nuestras sienes con el recuerdo de los mártires del pueblo, sacrificados por sus eternos verdugos, esa raza impura de gobernantes que, despreciando las leyes naturales, pretende ser la única potestativa y soberana, y tiene la astuta audacia de impedir la marcha progresiva de la humanidad, á quien las necesidades de los tiempos impele hacia un común objetivo; si prescindimos en este solemne momento de los errores de sus hombres y de la impericia de los proletarios mismos; si fervorosamente nos alienta inextinguible anhelo de represalias en que nos consumimos, por ver aun impunes y firmes en sus nefandos propósitos á los sostenedores de este funesto orden social, en que unos ríen ebrios en la vida del placer, del bienestar y de la holganza, para que otros lloren en el desfallecimiento y en la lenta agonía de todos los desamparos y privaciones; si sentimos en este momento exaltadas nuestra razón y nuestras pasiones todas, es porque en aquel movimiento, precursor de otros sucesivos y simultáneos que han de llegar inevitablemente, se debatía, en el terreno de los hechos, la terrible cuestión social; porque los despojados habían lanzado su grito de guerra contra los despojadores, de los pobres contra los ricos, de los subordinados contra los que mandan. Ciertamente que éstos triunfaron una vez más; cierto que volvieron á recobrar su inicuo imperio, ahogando en sangre las aspiraciones hacia la justicia, hacia la ciencia y hacia el bien; pero no es menos cierto que si el pueblo de París hubiese tenido mayor previsión; si el pueblo revolucionario hubiera desechado, de una vez para siempre, la preocupación humanitaria con que en toda ocasión queda maniatado é inerme ante la implacable burguesía, hiena carnífera que, insaciable, le devora, ésta no hubiera hinchado después su cuerpo y su vientre, cual de costumbre, con la repugnante gordura que ostenta á costa del sudor ajeno.

«¡ Que mueran los lobos, las lobas y los lobeznos! » vociferaron y escribieron todos los representantes de la raza impura de sibaritas y conculcadores; y tan impía frase, con que una vez más patentizaron su odio á los trabajadores, quedó grabada, á pesar suyo, en el cerebro y en la conciencia de los despojados todos, para que haciéndola nuestra, justifiquemos algún día, quizás no lejano, que los corderos han renegado ya de su mansedumbre estóica para no dejarse devorar más...

¡Sí, proletarios todos, hermanos de infortunio, vosotros, los que arrastráis precaria existencia, si al conmemorar la *Commune* de París no recordáis el formidable reto lanzado contra nosotros por la indigna clase media, ni habríais sentido aún el grito de vuestra personalidad, ni menos seríais merecedores de vuestra emancipación, sólo asequible á los violentos que la arrebatan hundiéndola en el polvo, por todos los medios, las injusticias y á sus mantenedores!

La *Commune* proclamó la igualdad de todos los hombres ante el deber y el derecho; proclamó, asimismo, con el derecho á la propia conservación, la necesidad imprescindible é improrogable, para que esto pueda ser una verdad, de que los factores económicos, esto es, la tierra, las máquinas é instrumentos del trabajo, en una palabra, toda la riqueza creada y todos los adelantos del tecnicismo científico, pertenezcan á todos los hombres, para que puedan desenvolverse en igualdad de condiciones; y proclamó, por último, que para que la justicia fuese un hecho verdadero y social, se necesitaba la autonomía del individuo en todas las relaciones humanas, sin distinción de edades ni de sexos, unidos todos en el trabajo y en el bienestar para los fines reales y sociales de la vida humana, que son perentorios y urgentes de todo tiempo, ocasión y lugar.

Así fué como la *Commune* inició los grandes principios de la Revolución moderna,



la única por la que los pueblos han de redimirse de la miseria, de la superstición y de la ignorancia, triple cadena que los mantiene aherrojados y que no son otra cosa que los tradicionales obstáculos á su anhelada y legítima emancipación, llamados Dios, Propiedad y Autoridad, llamados religiones, orden social, moral positiva y todas las trabas que, resolviéndose las unas en las otras y mantenidas en todos los tiempos por las clases elevadas y por sus corrompidos y vetustos poderes, sustentan y mantienen la odiosa y criminal civilización que se funda en la supeditación del trabajo al capital-dinero, que ha llegado á ser el verdadero Dios del mundo, y que devora y corrompe los cuerpos y las conciencias, haciendo del instinto y de la necesidad del hombre, en general, de asociarse, un efecto contraproducente para la garantía, seguridad y bienestar del mayor número, única trilogía que es la propia y verdadera base social, y sin las que la sociedad, lejos de poder llamarse de ese modo, no es otra cosa que anticientífica y antisocial, conducente sólo á la degradación y ruina eterna, si así pudiera y debiera seguir, de todos los que poseen por único y exclusivo patrimonio la fuerza del trabajo.

Pero no; las leyes naturales se cumplen también en la sociedad, modificación la más noble é interesante de la materia; el progreso se realiza por la fuerza de los hechos, fuerza prepotente, perdurable é irresistible, que conduce á los pueblos, lo mismo que á los individuos, á regenerarse y á buscar su propio bienestar, aniquilando todos los yugos, todos los obstáculos que á ello se opongan.

Por eso hoy glorificamos y conmemoramos los proletarios, en toda la tierra, el eminente sacrificio de los trabajadores de París asesinados por la salvaje pandilla que, capitaneada por el infame Thiers, de odiosa memoria, representaba los intereses de la clase media en contra de los del trabajo; y al conmemorarlos y glorificarlos, decimos á los trabajadores y desheredados del mundo estas breves palabras:

¡Trabajadores: hermanos nuestros, si queréis emanciparos; si anheláis ser dueños de vuestros propios destinos; si os reconocéis personas, no sigáis siendo máquinas de la producción en beneficio de vuestros verdugos; no consintáis por más tiempo en ser instrumentos de los gobernantes y de los partidos políticos, que se disputan el poder sin otros fines que hacer eterno el reinado del privilegio; despreciad de una vez para siempre las estúpidas promesas con que os hacen entrever la vida eterna de ultratumba los sacerdotes cretinos para que menospreciéis los goces legítimos y necesarios de la existencia carnal y humana; y cuando os pretendan hacer carne de cañón, volved tan mortíferas armas contra las inicuas y decrepitas instituciones que os aniquilan para exterminarlas, y no tengáis piedad alguna de los que os esquilman y devoran, y que son todos los que componen la clase media, esos vuestros perpetuos explotadores! ¡Sólo animados de estos pensamientos é impulsados por estas pasiones, verdaderamente nobles y generosas, pues son las que deben conducirnos á la justicia, llevaremos á cabo, en un plazo no lejano, por las mismas circunstancias económicas, LA REVOLUCIÓN SOCIAL! — T. NIEVA.

## L' ESCLAU DEL SIGLE XIX

Fugim de lirismes y frases bonicas,  
y diguéu las veritats nuas.

**T**RIST, verament trist, es viurer en un planeta que facilitantnos tots los medis per poguer satisfer las necessitats ab desembrás y ab poch esforços, y poguent esser un fet la germanó de la especie humana, tinguém de fer constar que *sempre* hi han hagut dropos y treballadors, astuts y mansos, senyors y esclaus; que la esclavitut n' es tan antiga com la ignorancia.

A la India y al Egipte; en lo poble hebreu y en lo grech; en la Roma antiga y en la nova América; durant l' Edat Mitja y l' época moderna, *sempre* l' odiosa esclavitut ha sigut com negre núvol que ha enfosquit lo cel de l' historia humana en son prolongat transcurs.

Unas vegadas dihentnos párias, altrás ilotas, esclaus, siervos ó vassalls, *sempre* los productors de la riqueza social, hem servit d' escarni y befa dels tirans de tots los païssos y de totas las épocas.



Condemnats perpétuament com rassa malehida, envilit lo treball com estigma infamant, soterrats *sempre* baix las plantas dels bandolers de tota mena, hem hagut de combatre per ells contra sos enemichs de ambició; hem hagut de divertirlos fins al aborrimient; hem regat ab nostra sang la sorra dels circos; hem sofert totas las venjansas; hem prestat nostres cuidados y nostres cossos á tots los capritxos d'afortunadas Messalinas y de mónstruos potentats; tot lo que ha sigut capás de concebir la malicia y lo ludibri y la perversió humana... tot s' ha fet, y en gran escala, á tal punt de crueltat, que si la terra que trepitjém tingués com l' home conciencia, crech que s' hauria esbossinat de vergonya mil vegadas, per no consentir que al damunt d' ella se cometessen tan grans infamias.

Sí, s' hauria esmicolat quan lo gran Espartaco essent portat al circo romá pera recrear á son amo Buriato, y dirigintse á sos companys de martiri, llensá aquesta breu pero eloqüent peroració revolucionaria, en que deya:

—«Ja que es precis morir, ¿per qué no ferho combatent á nostres opressors?»

Paraulas que deurian escriurers ab lletres d' or.

Sí, la terra s' hauria esberlat de rabia, si hagués pogut comprendre la vilesa del dret de pernada que 'l senyó feudal exercia en sos vassalls després de las desposallas; s' hauria desquiciat al veure com los pobres indios americans se donavan la mort per no sufrir tantas fatigas y fam, com los hi feyan passar los aventurers espanyols, veyent com las desesperadas mares aufegavan sos tendres fills pera estalviarlos tan grans sufriments!...

Pero, diuhen, aixó son fets passats... ja los tirans no s' apoderan de terras á las quals no tenen cap dret (com las Carolinas); ja no 's forsa als indígenas á que extinguin l' orde de las entranyas de la terra y los altres se l' emportin y fins s' apoderin d' ells mateixos y 'ls venguin com xays, á pesar d'esser los usurpadors, cristians que cada dia repeteixen ¡farsants! «que los desterrats en aquesta vall de llágrimas, los fills de Eva, tots som germans, tots som fills de Deu!...»

No en vá los historiadors senyalan aquells temps com épocas notables per sa ignorancia y barbarie, com si l' humanitat més conscienta, més moralisada, volgués posar un ¡ALTO! á tanta iniquitat...

Mes, ¿es cert aixó? ¿es una veritat que la esclavitud ha passat á la historia?

Desgraciadament jò la veig encare, y la veig, relativament, tan brutal com ho ha sigut sempre. Veig sigles que al recordarlos tanca un los ulls per no contemplar tanta asquerositat; pero no 'n veig cap tan terriblement farsant com lo nostre; al que si jo li hagués de posar calificatiu, en lloch de anomenarlo *sigle de las llums*, l' anomenaria *sigle de la hipocressia*!...

¿Quí parla d' esclavitud en aquestos temps, esceptuat algún recó de mon que no hi ha que ferne cas, com la Isla de Cuba, ahont s' assassina á la infelís esclava Agueda ab tot lo refinament inquisitorial?

Ningú, perque lo proletari, l' home blanch, es lliure; té tants y quants drets, ¡es felís!...

¡Ah! lo més atormentador que pot donarse es que, á pesar de nostres sufriments morals y materials, hi ha encare qui creu que aixó es veritat... perque l' hipocressia dels que oprimeixen á la massa treballadora arriba á tal punt, que 'ns fa creure que som lliures y felissos; perque la farsa ha arribat al grau máxim; s' ha revestit de totas las formas enlluernadoras pera cegarnos; es lo llop cubert ab la pell del be; y per xó, á pesar de coneixe molt y de saber moltes veritats, á pesar de la sang que la llibertat nos costa, encare no podém ferla efectiva.

Si la pena que sentim nos permetés olvidarla; si poguessem remontarnos als ditxosos temps que l' emancipació humana será un fet, y jutjar com nos deurán jutjar aquellas societats, ¡quina diferencia de apreciació la de llavors y la present, al examinar nostre proletari, l' esclau del sigle xix!

Miréusel: ab lo cap alt; orgullós de sa *dignitat*; que no pot sufrir casi que li diguin que té amo, sino *son principal*; que parla ab autoritats á voltas ab veu forta; qu' escriu, parla, crida, perora; vota los que l' han de governar; s' ocupa dels assumptos públichs; protesta á vegadas; defensa l' ordre y la llibertat; pren part en totas las manifestacions



com un home lliure; ocupa bon lloch entre la tirania y la llibertat; sab donar la rahó al capital y al treball; no vol res de ningú; s' aconsola ab son treball y sa honradés, que la té en gran estima; li agrada que tothom, inclós los burgesos, li diguin qu' es un bon operari, un bon home, un home... honrat á carta cabal, com se sol dir; y ell ostenta aquestos títols ab tant orgull, que faria una *desgracia* si los hi disputessin... ¡Y véurel, al mateix temps, tan desarropat, tan malalt, tan ignorant, tan famolench, tan desgraciat, á pesar de sos drets y sos torts!...

No sé pas si semblará aixó un pallaso ó una disfressa ó que, á la emancipada societat del porvenir!... ¡Lo treballador del sigle XIX lliure! ¡Oh!... si no fos la realitat que 'ns martirisa, prou podriam ferhi brometa ab aquest tipo... pero no ho permet nostra situació, porque lo malestar es tan intens y tan gran, que verament es inconcebible que 'l sufrim y que l' aguantém.

Ab lo més greu dolor de nostre cor, veyém com nostres fills no poden vestir-se conforme las estacions del any ho reclaman; ni donarlos bons llits; ni bona alimentació, com ho demana son desarrollo; ni purs aires; ni res de lo que la infantesa necessita corporalment.

A pesar de nostres desitjos, si arriban á trepitjar las escuelas primarias, aviat los treyém d' ellas pera que treballin; porque *la carn de nostra carn*, serveixi de pasto als amos dels instruments de treball, exposantlos á esser destrossats per qualsevol máquina; ó sigan víctimas de un treball excessiu, ó de las brutalitats dels que 'ls explotan; y tot ¿per qué? porque sos pares no póden mantenirlos ab son jornal; necessitan l' esforços del fill... y encare no n' hi ha prou...

Si logra nostre fill arribar á home, la *patria*, aquesta madrastra, que 'n diuhen la *mare patria*, li fa cambiar lo vestit estropellat de obrer per un de colors violents, li posa damunt l' espatlla destructora arma, y li diu: «farás lo que jo 't mani, sens repli-car, y muixoni, sino perdrás la vida; no t' ocupis de quí has de combatre ni 'l perquè; sino finirá ta existencia; y si ets mut, sort, cego, y t' esforços en serme fidel, la patria t' ho agraahirá y mereixerás be d' ella. Si acás no vols subjectarte á n' aquesta lley, serás constantment perseguit com fill de rassa malehida; si t' alcanse serás condemnat per sempre; y si fujes, no pensis tornar, porque l' eludiment d' aquest *deber* no 's perdona, y sempre, per anys que passin, te castigaré. ¿Son gent de posició, del bon tó, personas respectables que fassen algo? tu estarás quiet; ¿son treballadors, que surten de casillas, irritats per qualsevol injusticia; que fan una huelga que no es del meu agrado? farás foch, encare que siga á ton pare; ó si t' resisteixes t' en farán á tu.»

Passa 'l proletari per aquest servey á la patria y á l' ordre, etz., etz., després queda altra volta ab lo vestit de obrer (lliure, li diuhen); y busca amo que 't vulgui pera que pugas menjar; y si trobas ocupació, treballarás molt y guanyarás poch; porque 'l que s' ha fet amo dels instruments de producció, ha posat un tant per cent sobre ton treball, que se 'l quedarà, donante á tu lo just porque no 't moris de fam, porque las necessitats del amo son més crescudas que las tevas; éll te de sostenir son capital y son rang; tu no tens de sostenir res; y si t' queixas te despatxo, te dirán, y si t' sublevas tinch poder per ficarte á la presó!... y llavoras fores *deshonrat*.

Y treballa, proletari; crida, vota; digas que 'ts lliure; pero no t' propassis!...

En aquestas condicions puja ta casa, constituheix familia (si nò vols morir plé de lepra en un hospital) y tingas infants, y avuy tens feyna, demá no 'n tens, y pobre, maltis, y moralment mort, passa la vida sufrint y gemegant...

¡Oh, lo proletari del *sigle del vapor* es lliure; ho diuhen los sabis, los potentats, los partits polítichs, ho diu lo govern!... Podém, donchs, creureho. Y sino veyeu com se apressura tothom á dir, á qualsevol aconteixement: «Quan los pobles no saben fer us de la llibertat, es precís robustir lo poder pera salvar la societat.»

¡Y hi han treballadors que en us de sa llibertat ho creuhen, y encare ho defensan moral y materialment! ¡Ahont arriba l' hipocressia dels nostres temps!...

Aixó es l' home que gosa de llibertat, porque de la dona no 'n parlem; «la dona honrada te d' estar á casa, cuidar-se de la familia y res més,» diuhen los moralistas y fa la societat; lo que sería encare passador si al menys estés rodejada de tota classe de comoditats, satisfés al menys totas sas necessitats! Pero ¿es aixís? ¡Ah! y quant se des-



cuyda veure sa situació, examinar sos sufriments jamay prou repetits, may prou ben pintats pera arribar á la realitat! Véurela sufrir sempre, sempre, y no poder remediar sa sort; ¡qué 's trist! ¡No poguer ni proporcionar un petit descans á las nostras mares!

Dir que som lliures mirant la posició actual de la dona, es una infamia tan horrible que no té nom. Pot passar, que 'ls homes que 'ns preciém de forts, no sapiguent fernos lliures tant ab tots los medis, no 'n siguém, y sufrim lo pes de nostra ignorancia, encar que no 'n tinguém la culpa; pero tenir la paciència de consentir que nostras fillas, nostras esposas, nostras mares pateixin, es no ser ni caballers (en lo bon sentit de la paraula) ni homes; es ser sencillament ignorants, per no dir pitjor cosa.

Es tan delicada la situació de la dona, que horrorisa 'l pensarhi. Y es precis repetirho per mes que tothom ho sapiga; pero en aixó succeheix com la felicitat, segons deya en Bartrina, que tothom la veu á l'esquena de l'altre; tots ho sabem pero tothom s'ho calla.

Nostras fillas, igual que nostres fills, per mes que volguém cuidarlos, com lo jardiner cuida sas mes prehuadas flors, tenen també de buscarse treball avans que ho permetin sas tendras forsas, y no á totas se las explota baix lo nom de costureras ó modistas, que diuen que aixó son ocupacions propias per ella, sino baix lo nom de *metxeras* en las fábricas; que si 's repara aquella munió de criaturas al sortir de aquells *palaus de l'industria*, com n'hi ha que 'n diuen, se pert la idea de las nenas, tan bonicas á sos anys; semblan, com diu lo mateix poble, empleant una bárbara figura, pero que expressa be lo concepte, *un aixam de mals esperits*. ¡Tal es lo que se las desfigura intelectual y corporalment en aquells ingenis!... Y nosaltres, ja estém tan acostumats en aixó, que 'ns sembla la cosa més natural del mon!... Y en us de nostra *llibertat*, nosaltres las hi hem de portar, perque se satisfassi ben be la fam inacabable de la burgesía.

Altras noyetas se posan á servir, coneixent prompte, las pobretas, la diferencia que hi ha d'una carinyosa mare, que li costa la mar de sacrificis y plors pera pujarlas, á una mestressa ó amo, que may las plany ni may las acarician. Y en extemporánea edat ja han de coneixe tot lo dolent del mon, han de sufrir més y s'han de fer *petitas donas* per necessitat, en perjudici de sa salut y de la humanitat entera, perque aquestas criaturas poden arribar á ser mares!...

Las jovenetas fins que 's casan, si poden, ja se sap; amen del molt treballar, que cada día cahuen rendidas de fatiga al fi de la jornada, y se 'ls hi donan quatre quartos per jornal, que no n'hi ha ni per vestir decentment (y encare 'ls burgesos exigeixen que fassin goig), están exposadas continuament á las grapas dels satisfets. ¡Hi ha necessitat d'esmentar la enorme quantitat d'historietas de las treballadoras de las fábricas, de las criadas, cusidoras, modistas, etz., etz., que tothom conta y repeteix á cau de orella, y que fan sortir la rojor de la vergonya á la cara de la gent verdaderament conciensuda? ¡No es veritat que las ponce'lletas que deurian afalagarnos ab sa gracia seductora, semblan carn de llop de qualsevol atrevit de posició? ¡Hi ha algún pare que no tremoli al deixar la filla fora del alcans de sos ulls?

Si es exajerat aixó, digueume: si no son fillas de obrers, las que d'esglahó en esglahó van á omplir las casas de prostitució, y... ¡tants com n'hi han de aquestos establiments, que conserva la moral cristiana de la actual societat!... Digueume si 'l contingent de sers que poblan las casas de maternitat lo donan las conegudas mares de familia, ó las que no poden ostentar tan bonich nom, per lo que dirá 'l mon corruptor y corruptible, com si del mon no fossen fillas aquestas víctimas socials. (Si be las casas de maternitat també s'omplen per los vicis y certas conveniencias de altres clases socials, que 'ls está be gosar molt per única ocupació y patir gens encare que no sigui mes que lo que la naturalesa fa indispensable.)

Se 'm podrà dir que tot aixó ja ho sabém, y que val mes no mentarho; que si fossen las jovenetas ben *honradas* no *caurian*,—y altres cosas pe 'l istil. Pero jo contesto, que aixó es igual que aquell que devant d'un abisme tanca 'ls ulls per no veurel; pero que no quita que l'arrastri fins al fons. Y respecte á la *honradés* es una paraula molt de goma per tothom, y sino, ¿perqué no son lo que 'n dihéu senyoras y sí las pobres las que fassin de ramera, per mes que entre aquellas ni hagi moltes de capritxosas? ¿Te-



nen las que han sufert molt, menos honradés que las que may han sentit necessitat ni fatiga?

Es la miseria dels productors, no 'l capritxo lo que porta aquestas calamitats... Mes, per aixó som lliberals, tenim drets, podém fer y desfer com volguém... ¡l' hipocressia! ¡res mes que farsa tenim!...

Quan la dona es muller, que ja está cansada de la vida, te d' esforsarse més encare, tenint per recompensa allavors, al menys, lo carinyo de un home y l' esperansa de sos fills. Y treballa á casa y á fora de casa, y cuida la familia, y fesho tot; y sempre trista per falta de diners, y sempre disgustos per sobra de necessitats.

Sobre la arrastrada vida que las esposas y las mares tenen, assedegadas per lo desitj, ¡tan gustosas que ho fan! de que no falti res als petitets, no m' hi extendré porque es cosa que tots ho sabém y ho veyém continuament, y en aixó 'l consentiment será general. Pero, sí faré fixar la atenció en alguns fets que pröban lo perfectament bé que estém en nostra llibertat, y que no se 'n fa lo cas que se n' hauria de fer. En primer lloch molts treballs fa la dona tan excessivament y ab tan poch cuidado, que ocasiona la perduda de sers que no han vist la llum, atrofiant sa salut; pero que 'ls ha de fer per miseria, en segon lloch, ¡quántas obreras no recorran á medis prohibits per la naturalesa pera no aumentar sa prole, que equival á sas angunias, á sa miserable situació, fins per compassió dels futurs sers mateixos? Si 'n fessim una estadística, quedariam esgarriats; porque aixó es una lluyta espantosa contra un mateix en lo privat de sa morada, que 's fa per viure, fentho malbé tot; pero en us d' aquesta llibertat de que disfrutém, de la dignitat nostra; agotant tots los recursos porque ningú ho sábiga, porque no s' enfadi la societat; que ab la nostra vergonya de no dir que tenim gana, que no podém satisfer nostras necessitats, los altres s' afartan y jeuhen y riuhen del honrat y tranquil treballador. ¡Oh, l' esclau no hi es en aquest sigle, se 'n diu proletari!...

Y no parlém de las criaturas abandonadas y altres cosas más horribles, porque som tan imbécils, que atribuhim á mal cor lo que no son més que miserias, quals víctimas ne som nosaltres.

Se diu de las esclavas que no tenen lo ventre lliure, jo afirmo que las treballadoras tampoch li tenen.

Y si 's vol dir que aixó son excepcions, que la generalitat va be, que va passant, com se diu, jo sosting qu' es fals, que es mentida. No trobo, ni vull trobar altre paraula, per més fina que siga. Es mentida, ho repeteixo. Quan las excepcions son en tan gran número, que cada día podem experimentar-ne, no son excepcions, son un mal crónich, son las conseqüencias del ordre social present. Y si per cas volgués afirmar-se l' excepció, jo sostindria que una societat que té tantas excepcions d' aquest género, es una societat criminal, es una societat indigna de dirse tal nom, quan contant ab medis porque aixó no succeheixi, ho consent, ho tolera, y no hi posa remey.

Tota bona societat deu procurar lo benestar de sos individuos, si no ho fa es porque es egoísta, hipócrita, farsant.

Y, francament, quan se té conciencia de aquestos mals produhits per lo modo de ser de la societat, y que tardí tant la justicia á imperar, voldria fer eficás lo cuento de Samsó en gran escala: que 'l mon fos lo temple, y que Samsó fes lo demés.

Pero comenso á esser massa extens, y es precís terminar. Falta ab tot, per acabar de probar que vivim en plena esclavitud, veure la vida colectiva com se manifesta. Fins ara hem vist solo al esclau individualment. Falta veurel en la vida pública. Pero no m' hi extendré porque aquesta es resultant de la esclavitud individual, y además porque aixó ja ho fan altres companys ab més acert que jo.

Si tot ho produhim y no tenim res; si hi ha una bona part de la societat que sols viu á nostra esquena y además nos governa; ¿quina pot ser nostra influencia pública? Tenim Estat, tenim Iglesia, tenim magistratura, tenim forsa pública; se 'ns mistifica la alimentació, la ensenyansa, las lleys naturals, tot ho tenim corruptor y corruptiu; pagué al neixe, al casarnos, al morir; pagué los drets de portas, de finestras y balcones; pagué la contribució de sang per los privilegiats y la derramem pels ambiciosos á doll, en la esperansa de que 'ns ferán felissos; patím petits, grans y vells; sufrím totas las humillacións, totas las baixesas, tots los enganys y totas las deshonoras; ¡y no



traballém pera nosaltres! ¿Qué hem d' influir en la marxa actual de las cosas, seguint lo curs dels homes que fan vida pública per atrapar lo poder?

Sort que la gana 'ns treu de casa, porque tant ne fan que la paciència s' acaba y aixís imposan los burgesos mateixos la qüestió social. La desenfrenada explotació porta los motins de Inglaterra, y la huelga de Decazeville y las huelgas de América y tantas y tantas altres conmocions que ara son petitas protestas; pero que ja vindrá día que s' engrandirán.

No sempre 'l mon ha d' esser un joch de mans de uns quants. També vindrá ocasió que apagarém lo llum, y serán molts las mans que jugarán; y perdrán també los que siguin menos, que no serán, per cert, los treballadors. Cosa que será un fet aixís que compenguém la inmensa potencia de l' Associació y la nostra válua.

Avuy mateix celebrém un petit triunfo de la classe explotada y las simpatías per tot s' extenen cada día més, fent creure, donchs, que progressarém. Pero per ara poso: *Se continuará.*—He dit.

### ACTITUD DE LOS TRABAJADORES RESPECTO DE LA POLÍTICA ACTITUD DE LOS POLÍTICOS RESPECTO DE LOS TRABAJADORES

Si la fiesta que hoy celebramos en conmemoración de un acto tan grandioso como la insurrección del proletariado parisién no tuviera otro objeto que exponer su historia, mencionar sus propósitos y referir las virtudes de sus hombres, los actos heroicos de sus defensores y la crueldad inaudita con que la burguesía triunfante trató á los trabajadores vencidos; si otro objeto no tuviera, repito, las fiestas de esta clase parecerían fiestas católicas, en que ninguna enseñanza sacaríamos si se exceptúa la consideración de la vida y muerte de sus mártires.

Yo creo que si un fin provechoso hemos de proponernos que nos haga dignos de los que nos precedieron en la obra revolucionaria, conviene que fijemos nuestra atención en los obstáculos que se nos oponen, y de este modo nos preparemos para vencerlos.

Entre los varios asuntos importantes que merecen fijar la atención, me propongo tratar uno de actualidad: Actitud de los trabajadores respecto de la política: Actitud de los políticos respecto de los trabajadores.

El asunto es palpitante, se impone á la consideración de todos, y es de aquellos que exige solución inmediata, porque hoy los acontecimientos se precipitan, las leyes que rigen la evolución social acortan el periodo evolutivo, y no es lícito á nadie permanecer inactivo ó dudoso: hay que moverse en uno ú otro sentido: ó con los políticos ó con los socialistas.

Si la política, según acepción universal, es el arte de gobernar el Estado, la diferencia que separa á un partido de otro, sean cualesquiera los principios de que parta, consistirá en que cada cual entenderá la palabra *gobernar* de distinto modo y pretenderá *gobernar* mejor. Todos tienen de la palabra *Estado* la misma idea, aunque pretenden adaptarla á su criterio especial por la acción de su gobierno.

Ahora bien: si los partidos liberales se lamentan de que los trabajadores los rechacen y censuran su actitud antipolítica, es porque cada uno siente verse privado del concurso de las masas obreras; pero si éstas se decidieran á entrar en la política, cada cual las querría para sí, y la que careciese de su apoyo nos censuraría igualmente porque no aceptábamos su ideal.

Pero el socialismo ha planteado y exige la resolución del siguiente problema: ¿Es indispensable que la sociedad humana esté basada en el Estado político y dividida en naciones? ¿Es indispensable que las relaciones humanas se hallen supeditadas á un gobierno? Los políticos de todos colores, desde el absolutista hasta el republicano más adelantado, responden afirmativamente: que el gobierno se ejerza por un hombre en virtud del derecho divino, que se ejerza por un monarca hereditario y por una cámara nombrada por contribuyentes que explotan como capitalistas á proletarios sin



voto, ó que se ejerza por representantes y funcionarios salidos del sufragio universal, todo se circunscribe á estos dos puntos: un territorio limitado por fronteras, y hombres que se salen de las condiciones impuestas por la naturaleza á la humanidad para gobernar á los hombres. La historia está llena de los horrores producidos por tan inhumano principio. Considerad las guerras de la Antigüedad promovidas por aquellos ambiciosos conquistadores que, creyéndose superiores al rebaño de sus vasallos, extendían la devastación y la muerte por todas partes, llevando su soberbia hasta el punto de exigir que se les tributara honores divinos. Considerad la indignidad de los poderosos de la Edad Media que llegaron hasta el punto de creerse tan altos y ver tan pequeños á sus gobernados que llegó á instituirse el horriblemente célebre derecho de pernanada con el cual hasta creían honrar á la gente menuda. ¿Hay quién crea que las corrientes igualitarias que se desprendieron de la Reforma y se acrecieron con la Revolución francesa han desvanecido la soberbia de los gobernantes. Indudablemente hay quien lo cree, puesto que quieren armonizar el triángulo revolucionario: libertad, igualdad, fraternidad, con la existencia del gobierno, con la acción de gobernar, que son su completa negación. Ténganlo presente cuantos esperan la destrucción de los males presentes por la acción de un buen gobierno: pedir que individuos de nuestra misma especie, con las pasiones inherentes á nuestra propia naturaleza, contradigan su esencia misma y al elevarse sobre los demás para gobernar no abusen del poder que se les confiere, es pedir un imposible, es proponerse la consecución de una utopía, y la demostración la tenéis en la historia, que, remontándose hasta los tiempos más remotos de que la humanidad pueda tener memoria, enseña que el gobierno bueno es imposible, porque, según el aforismo de un filósofo sólo hay dos medios de gobernar á los hombres «por la fuerza y por la farsa;» sin que pueda exceptuarse de esta afirmación categórica ni el gobierno patriarcal ejercido por uno en bien de todos, ni el gobierno de mandatarios nombrados por todos. Siempre el que gobierna manda y el gobernado obedece; siempre el que manda es superior, y el gobernado inferior, y mientras haya quien mande y obedezca no podrá haber igualdad, ni libertad, ni menos fraternidad.

Los obstáculos con que tropezamos todos para el goce completo de los derechos que como hombres nos corresponden radican en el origen, existencia y conservación de la acción de gobernar. Cuando allá en la infancia de la humanidad el fuerte y el astuto se apoderó de los frutos del trabajo del débil y del cándido, el usurpador trató de organizar sistemáticamente la espoliación y el despojo, organizando para ello la máquina gubernamental, atribuyéndose el carácter de legislador, con lo cual, al par que daba estabilidad al cuerpo de productores, sistematizaba la producción y la usurpación de los productos, y esta iniquidad llena la historia de la humanidad, y la política quiere aún continuarla, por más que los partidos radicales afecten querer limitar la extensión de tan inicuo abuso.

Es absurdo creer que la causa de un mal se convierta en causa de bien.

A tales negaciones el socialismo anarquista ó ácrata opone una afirmación terminante: Quiere la reintegración de la sociedad á sus primitivas bases y quiere poner á disposición de todos los miembros sociales lo que puede llamarse el patrimonio universal.

Para esto se necesita que los productos naturales, que nadie ha creado y que la naturaleza ofrece espontáneamente á los hombres para que, fecundádoslos por el trabajo atiendan á su subsistencia, no sean monopolizados por nadie; el monopolio es una usurpación, el propietario particular de lo que á todos pertenece es un espoliador, y las leyes que le garantizan la espoliación son leyes hechas por los usurpadores en contra nuestra los despojados. Necesítase que la ciencia, que no ha creado ningún sabio, sino que se ha creado por la sabiduría de la humanidad con el concurso de todas las generaciones y de todos los pueblos á través de larga serie de siglos, no se halle encerrada en las universidades á disposición de los usurpadores que tienen por el despojo medios de vivir sin trabajar, y por esto mismo hállese fuera del alcance de los trabajadores, que á duras penas alcanzan la instrucción primaria ilustrada con el catecismo. Necesítase que las maravillas de la industria, que constituyen los resultados prácticos de la ciencia aplicados á la producción, que ninguno de sus actuales poseedores ha producido



y por cuyo medio nos sujetan á la esclavitud del salario, no sean propiedad de esas compañías capitalistas que todo lo subyugan al tanto por ciento de utilidad que han señalado á sus acciones. Necesítase que lo existente por las condiciones intrínsecas de la materia y lo creado por el trabajo de las generaciones nuestras antecesoras sea declarado herencia universal, y heredera usufructuaria la generación existente y las sucesivas. Necesítase efectuar la revolución única necesaria y justa: la Revolución Social.

Así y sólo así, entendiéndolo para siempre los repulicanos, el sufragio universal producirá sus naturales frutos.

El sufragio universal que los republicanos nos ofrecen confundiendo en el cómputo electoral al voto del propietario, accionista, comerciante, hombre de ciencia, privilegiados de todas clases, con el del asalariado proletario, es una desvergonzada mistificación, con la que sólo se obtiene que, por el respeto á su propia obra, los trabajadores labren por sí mismos la cadena que les sujeta.

Tan triste decepción encubre la democracia y la república, que se nos presentó en un principio ataviada con todas las galas de la poesía y la elocuencia, y hoy se arrastra cual vieja prostituta por el fango del despotismo señorial y la explotación capitalista en las minas de Decazeville y Monceaux-les-Mines en Francia y que da lugar á que un periódico norte-americano *The Workman* (El Trabajador) describa una fábrica de la gran república de los Estados-Unidos en los siguientes términos:

«En cada sala de trabajo se encuentra pendiente de un clavo en la pared, un látigo, para que el contraamaestre le tenga siempre al alcance de la mano. A los niños de ambos sexos se les desnuda y se les azota hasta arrancarles sangre, causando la sensación más dolorosa oír los gritos y lamentos de aquellos desgraciados seres. Frecuentemente los padres de aquellas martirizadas criaturas trabajan en el mismo taller y se ven obligados á presenciar tan bárbaras escenas sin decir palabra, porque de otro modo perderían el trabajo y con él el pedazo de pan con que sustentan á su familia.»

Ved aquí cómo la república, dejando subsistente el monopolio que la burguesía creó cuando en 89 realizó su emancipación y que ha informado la constitución política de los Estados-Unidos, no resuelve el problema de la integración de los derechos de los trabajadores. Hé aquí por qué no somos republicanos, confundiendo á la república con todos los sistemas de gobierno que ponen bajo el patrocinio del principio de autoridad la usurpación de la parte de posesión que á los trabajadores corresponde en la riqueza pública, en el patrimonio universal; hé aquí por qué no somos demócratas, considerando á la democracia, en su propósito de ser el gobierno del pueblo, como una verdadera imposibilidad y por consecuencia como una aña-gaza que los políticos nos tienden para que les ayudemos incondicionalmente para que nos anulemos como colectividad pensante y activa, para que renunciemos á nuestras justas reivindicaciones, para después dirigir contra nosotros las bayonetas cuando les presentemos nuestras reclamaciones, como si dijéramos, cuando venga para los trabajadores españoles nuestro Decazeville.

Pero tengamos memoria; en España hemos tenido ya república y hemos visto ya acuchillados y ametrallados los trabajadores y después calumniados. Acordaos de Alcoy donde corrió sangre proletaria derramada por bayonetas republicanas. Acordaos de que por todas partes se persiguió arbitrariamente las asociaciones obreras. Acordaos de que la república deportó á las Marianas trabajadores socialistas por el solo hecho de estar afiliados á la Internacional.

Que traigan la república, en hora buena; si la instituyen de buena fe nos aprovecharemos de los medios que nos proporcione, no para nuestro mejoramiento material, sino para sentar las bases de la sociedad del porvenir, para combatir el despojo, la explotación y la usura con todo el cortejo de males que informan la sociedad presente, para acelerar el triunfo de la revolución social; si fundan la república disfrazando la tiranía con el nombre de libertad, nosotros la desenmascaramos y aprovecharemos sus torpezas para hacer resaltar el brillo de nuestras aspiraciones; pero hacernos repulicanos, echar un remiendo al carcomido principio de autoridad aunque se disfrace con el nombre de gobierno del pueblo, ¡nunca! No queremos infundir la savia de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad ni de nuestro entusiasmo al agonizante autoritarismo que creó los parias, los esclavos, los siervos, los asalariados; queremos llevar



hasta sus últimos límites el principio de libertad, que después de ir destruyendo las antedichas condiciones sociales destruirá el salario y reintegrará todos los hombres en el pleno uso de sus derechos.

No somos indiferentes; nos calumnian los que tal afirman; hartas pruebas tiene dadas el proletariado moderno de que sabe sacrificarse por la justicia; harto lo prueba la gran revolución del 18 de Marzo que hoy conmemoramos. La sangre de los trabajadores corriendo á torrentes por las calles de París y en el campamento de Satory, los consejos de guerra, Nueva Caledonia, la adhesión del proletariado de ambos mundos, el impulso de los estudios sociológicos, la inmensa agitación de todas las naciones civilizadas, la misma actividad y los recursos á que los republicanos apelan para desorientarnos, todo prueba la afirmación de Proudhon: «La bandera del progreso que la burguesía abandonó después del 89, la han enarbolado los trabajadores.»

¡Fuera mistificaciones! ¡con los políticos los que quieran reformas que les permitan aún el uso de algún privilegio; con los socialistas los que quieran la destrucción de todos los privilegios y el triunfo de la justicia!

## LA REVOLUCIÓN

POEMA EN TRES CANTS, ORIGINAL DE J. LLUNAS

### FRAGMENT DEL CANT II

Ja 'ls soldats escalan llestos  
la barricada primera;  
mes no 'ls val sa furia fera,  
perque fermes en los seus puestos  
la gent del poble 'ls espera.  
Tants quants n' arriban ardits  
á tocar las barricadas  
que han alsat los oprimits,  
tants ne cauhen d' impedit  
per las armas sublevadas.  
Nova gent los morts relleva  
dels soldats del rey tirá;  
del poble 'l valor s' eleva  
y ja no dona al bras treva  
ni l' arma deix' reposá.  
La farúm que llença 'l camp  
de batalla, n' es farúm  
d' ardenta sanch y espés fum,  
que en lo cap hi encent lo llamp  
del vil foch que 'l seny consúm.  
Estridents crits de coratje  
apagan los d' agonía,  
y á 'n allí l' instint salvatje  
se presenta sens ropatje  
que tapi tanta follía.  
Quan cau l' enemich á terra  
ferit mortalment son cos,  
¡alló es lo goig de la guerra!  
¡com alegre una desferra  
en que 's vegin caure en gros!  
Lo capdill que comandava  
los soldats d' aquell combat,

al veure qu' es gent tan brava  
la gent que allí 's defensava,  
vol mes acabarho aviat.  
Y tots los seus reunint  
y posantse ell al devant,  
ha jurat, d' ira glatint,  
que 'ls que l' están combatint  
cástich dur prompte rebrán.

La veu general se dona  
d' avansar sens remissió,  
y á crits tothom ja pregona  
que dins de molt poca estona  
per ningú hi haurá perdó.  
Lo capdill dels sublevats,  
preveyent la que 's prepara,  
també 'ls seus té ben posats  
y 'ls anima á tots plegats  
á lluytar mes braus encara.

Com del mar soberbia ona  
que á la platja va brunzenta,  
de soldadesca fallona  
negre núvol s' abrahona  
contra 'l poble ab furia ardenta.  
Y 'ls del poble, temeraris,  
cada volta mes valents,  
ab goig reben sos contraris,  
perque sols son partidaris  
de fer parlá 'ls armaments...  
Y tal va ser la embestida  
com heróica la defensa,  
y mentres l' arma homicida  
mata arréu sens fre ni mida



fent de sanch reguera inmensa,  
 á una veu de —*¡Ara, minyons!*—  
 del capdill dels lliberals,  
 de las finestras, balcones,  
 terrats, torres, porticons  
 y forats baixos y alts,  
 cau pluja infernal y horrible  
 de foch y ferro y moblatje  
 y pedra, causant terrible  
 desconcert, irresistible  
 per qui reb tan gran damnatje.  
 Allí una taula llensada  
 desde un pis, un cap disloca,  
 allá 's reb una pedrada  
 que n'ensorra á la vegada  
 pit y cos d' aquell que toca.  
 Dels terrats llambordas plouhen  
 que 'ls caps obran fins al coll,  
 y 'ls soldats poruchs ja 's mouhen  
 de veure com los encloühen  
 vessant sa sanch á borboll.  
 Alguns soldats, esverats,  
 ne reculan pressurosos,

mes lo capdill dels soldats  
 usa ab ells de crueltats  
 per ferlos lluytar rabiosos.  
 —*¡Qui no mori aquí matant,*  
*morirá després patint*  
*ab una mort infamant.*—  
 Aixís diulos, y al instant  
 tots avansen folls glatint.  
 Ja han arribat cos á cos;  
 cada pet que al aire sona  
 un home l' etern repós  
 ha trobat entre 'l febrós  
 combat que repós no 's dona.  
 Si ab arma descarregada  
 cara á cara s' han topat  
 dos contraris, ab sobtada  
 rabiosa bayonetada  
 l' un á l' altre ha travessat.  
 Y al caure tots dos sens vida  
 pe 'l ferro que dins son cor  
 ha obert la mortal ferida,  
 la sanch, que 's besa endolida,  
 los fa bessons en la mort.

#### DISCURSO DE CLAUSURA

**A**L desempeñar el encargo que la Comisión organizadora de esta fiesta me ha conferido, necesito encomendarme á vuestra especialísima benevolencia.

Ni soy orador, ni tengo condiciones para desempeñar tan delicada misión, ni soy tampoco la persona designada para desempeñarla. A última hora, hallándose ausente por circunstancias imprevistas el que este cargo aceptara, la Comisión ha tenido á bien valerse de mi inutilidad.

Saludo, pues, á tan distinguido auditorio, que con la seriedad y cultura de su conducta prueba que los trabajadores valen como personas y sirven para algo más que como carne de fábrica, que como víctima de la opresión y la tiranía.

A todos, pues, doy las gracias en nombre de la Comisión organizadora, en nombre de las colectividades socialistas, en nombre de la buena reputación y fama de sensatez que los revolucionarios deseamos alcanzar.

Doy las gracias especialmente al bello sexo, elemento principal de una fiesta de esta clase. Sin la mujer carecería este acto de encanto y gracia. Y es tanto más de agradecer su asistencia, por cuánto ella prueba que el anhelo por las reivindicaciones sociales no se halla reducido al hombre, sino que también la mujer, como sér que siente y piensa, protesta contra la injusticia y quiere para sí, para su padre, para su hermano, para su marido y para el hijo de sus entrañas, la paz de la virtud, la plácida tranquilidad de la sociedad justa, y también arde en sus pechos el odio contra todos los tiranos.

Doy gracias á la prensa, esa representante de la opinión pública, y ruego á los dignos enviados de la prensa local, que se hagan el eco fiel de las ideas aquí emitidas, de las impresiones recibidas, de la sensatez de este auditorio, compuesto de productores honrados, y espero que, aunque disienta de nuestras ideas, no olvide el derecho que nos asiste para profesarlas.

Doy gracias á los artistas que, con sus talentos y perfección artística, han venido á vestir con las galas del arte la exposición de ideas que hasta hace poco eran calificadas de bárbaras y absurdas. Gracias, pues, á esos artistas que nos han ayudado á demostrar que los que aspiramos á la Revolución Social tenemos también dulces sentimientos y no nos comemos las criaturas crudas.



Dos puntos culminantes han sobresalido en la exposición de ideas verificada aquí esta noche.

1.<sup>a</sup> La historia, significación y trascendencia de la *Commune* de París.

2.<sup>a</sup> La actitud que respecto á la sociedad en que vivimos alimentamos los que nos honramos con el dictado de continuadores de aquella obra.

La historia de la *Commune* ya la sabéis, ya habéis oído, aunque á grandes rasgos, que los trabajadores de París no pudieron sufrir la artera conducta de aquella burguesía que ponía sus privilegios bajo la protección de la República.

Mientras el pobre obrero sufría las contingencias de la guerra, la burguesía solicitaba la benevolencia de aquel Atila diplomático llamado Bismarck; ¡el obrero defiende la patria, y el burgués, cobarde, la vende!

Cuando la medida ha llegado á su colmo, cuando Julio Favre, el asesino de Milliére, y Thiers, el enano de corazón de hiena, han alcanzado una protectora sonrisa del jefe alemán y se han allanado á vilezas sin nombre, los hijos del trabajo se levantan contra los Judas burgueses y proclaman la independencia del Municipio de París.

Sus actos son el movimiento inicial de la Revolución Social; sus aspiraciones la Justicia y la Fraternidad, y su caída la hecatombe más sangrienta que registra la Historia.

Ni la ferocidad de las guerras religiosas de la Edad Media; ni las guerras de conquista de la Antigüedad; ni aun las luchas entre las tribus antropófagas del interior del Africa, ofrecen puntos de contacto con la ferocidad de aquella burguesía.

Si pasamos al segundo punto, ó sea á la actitud del proletariado moderno, terminantemente lo hemos manifestado: tenemos los trabajadores principios fijos y bien determinados, y una aspiración bien concreta y, por consecuencia, un criterio y una línea de conducta; pues con estas condiciones somos una entidad separada y distinta de cuantas entidades no vengan á nosotros incondicionalmente.

Políticos de todos colores, ¿abdicáis vosotros de vuestros principios y aspiraciones aunque sólo os separe una pequeña diferencia? Republicanos de los diferentes matices, que ni en teoría podéis poneros de acuerdo sobre la definición de vuestra República, ¿con qué derecho pretendéis que nosotros aplacemos nuestra organización como clase, el estudio social y nuestros dignísimos propósitos para ser políticos y ayudaros?

Vuestras promesas no pueden seducirnos, ni menos hacernos olvidar un ideal que nuestros hermanos de París sellaron con torrentes de sangre.

Haced vuestro trabajo, perseverad en vuestra línea de conducta, y si verdaderamente os anima el deseo de nuestra emancipación, ya tendremos ocasión de aunar nuestros esfuerzos á los vuestros cuando os halléis sobre el terreno y aprovechartos de vuestras libertades, con lo cual haremos acto de conserservaduría republicana, si ya no volvéis contra nosotros vuestro poder en defensa de los privilegios de nuestros explotadores. Entre tanto, dejadnos en paz, no escuchamos vuestras promesas. No nos calumniéis por nuestro supuesto indiferentismo, que ya sabéis que trabajamos con ardor y, por lo pronto, hemos conseguido comunicaros energía y prestaros radicalismo.

El socialismo moderno tiene en cuenta la evolución histórica, y aunque recuerda que la política infirió tremendo golpe á la tiranía y destruyó el poder real y escribió el código de los derechos del hombre, en cambio se ha esterilizado en enervante parlamentarismo. También la idea cristiana simbolizó en su origen la idea revolucionaria, y después ha descendido al hondo abismo del catolicismo.

El moderno socialismo, sirviéndose del célebre aforismo de Descartes, puede decir: «¡pienso, luego existo,» y si tiene un pensamiento propio y existencia definida, como entidad pensante y activa ha de influir en la lucha que por el progreso sostiene la humanidad.

Así lo entienden los trabajadores socialistas de la Europa entera, así lo entienden los trabajadores socialistas de América, así lo entienden los trabajadores socialistas de las colonias europeas de Asia y Oceanía lo mismo que del Africa.

Por eso en estos momentos miles de corazones de activos é inteligentes obreros, reunidos á la manera que nosotros lo estamos aquí, desde el extremo Norte hasta la Australia, y desde las tierras de Oriente hasta el límite de Occidente, saludan la aurora de



la Revolución aparecida en París, aunque ofuscada momentáneamente por sangrientos nubarrones.

Salud á los obreros que ahora, en este crítico momento, templan su corazón en el fuego del entusiasmo por la causa de la emancipación del proletariado. Honor y memoria eterna para los mártires que regaron con su sangre el camino que hemos de seguir, y parodiando al magnate que anuncia la muerte de su señor, digamos: ¡La *Commune* ha muerto! ¡Viva la Revolución Social!

Tal ha sido el acto que para honrar la memoria de los mártires de la *Commune* de París han celebrado los ácratas barceloneses. Su importancia y las exigencias de la opinión obligarán á que el año próximo revista aún mayor importancia, y al efecto ya se inicia el propósito de un Certámen literario donde pueda darse mayor impulso al desenvolvimiento de las regeneradoras ideas del proletariado.

Ya que actos de esta clase contribuyen á acelerar el progreso hacia la práctica de la justicia social, esperamos confiadamente en que el xvi aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, se celebre en Barcelona espléndida y dignamente.

